

El docente investigador. Algunas consideraciones para su formación profesional

Griselda Sánchez Orbea

Universidad Central Marta Abreu de Las Villas

grisesanch@uclv.edu.cu

Arleti Molerio Rosa

Universidad de Cuenca

arleti.molerior@ucuenca.edu.ec

Jimena Peñaherrera Wilches

Universidad de Cuenca

jimena.penaherreraw@ucuenca.edu.ec

Resumen

Uno de los procesos sustantivos de la universidad es la investigación, actividad primordial para el perfeccionamiento de la docencia. Mediante ella se desarrolla un proceso de conocimiento que toma como base la realidad social para así establecer la interrelación del proceso enseñanza/aprendizaje y la sociedad y para poder disponer de docentes investigadores capacitados. Esta reflexión teórica se centra en el docente investigador como actor principal y tiene como objetivo fundamentar la necesidad de estimular su formación en las universidades desde el perfil profesional. La sistematización cualitativa de los diversos estudios en torno a la formación del docente investigador en universidades latinoamericanas ha permitido encontrar regularidades y tendencias sobre los saberes indispensables en la formación del docente investigador, que serán atendidos en su formación. Entre estos rasgos están: análisis del proyecto de vida del docente investigador, diagnóstico que posibilita el aprendizaje de los estudiantes desde sus referentes personales; proponer una práctica pedagógica con base ética y responsable; saberes que estimulen el pensamiento crítico y creativo; la formación de valores y actitudes en contextos sociales específicos; estimular las motivaciones y procesos afectivos de respeto, mediante el proceso de enseñanza/aprendizaje y la ejecución de acciones cuestionadoras y creativas aplicadas a la práctica.

Palabras claves: Formación docente, profesor investigador, universidad.

Abstract

One of the substantive processes of the university is research, a primary activity for the improvement of teaching, through it a process of knowledge is developed that is based on social reality and thus establish the interrelation within the teaching / learning process and society, having trained research teachers. This theoretical reflection focuses on the research teacher as the main actor, and aims to substantiate the need to stimulate their training in universities, from the professional profile. Through the qualitative systematization of the various studies on the training of the research teacher in Latin American universities, it has allowed to analyze, find regularities and trends about the essential knowledge in the training of the research teacher, and which will be addressed in their training. Among these features are: analysis of the research teacher's life project, a diagnosis that enables students to learn from their personal references; development of an ethical and responsible pedagogical practice; knowledge that stimulates critical and creative thinking; the formation of values and attitudes in specific social contexts; stimulate the motivations and affective processes of respect, through the teaching / learning process and the development of questioning, creative actions applied to practice.

Keywords: University, teacher training, research professor.

Introducción

Las ciencias pedagógicas y de la educación, en su permanente desarrollo a favor de situar a la educación en función de las demandas que plantea la sociedad para el presente siglo, se encuentran en un perfeccionamiento constante. Esto ocurre también en la formación del docente en las diversas áreas del conocimiento, con el propósito de que este sea capaz de alcanzar las competencias profesionales que se le exigen para dar respuesta al reto de formar integralmente a niños y jóvenes capaces de transformar creadoramente la sociedad en la que viven, en medio del acelerado avance científico y técnico actual.

Lo anterior demanda a las universidades del siglo XXI, de manera particular en las carreras pedagógicas, la formación de un docente investigador, en cuyo perfil estén delineadas las competencias pedagógicas que le permitan formarse como creador de conocimiento, formador del espíritu crítico y reflexivo de sus estudiantes, futuros profesionales que tendrán ante sí la responsabilidad de transformar la sociedad en todos sus ámbitos. Esta nueva visión del docente investigador les reasigna una nueva responsabilidad social a las universidades formadoras de profesores para que enriquezcan la función del docente e incorporen este rol. Ambas funciones han de expresarse en una unidad indisoluble, en función de dirigir el proceso de construcción del conocimiento y de la formación integral de la personalidad, lo que llevará aparejada una transformación de su praxis pedagógica.

Los procesos de globalización en los que está inmersa la educación en su sentido más amplio le plantean a la educación superior, en particular a las carreras de perfil pedagógico, el gran desafío de la permanente transformación de los procesos educativos a tenor de las nuevas demandas sociales y el ideal del ser humano que se requiere en el actual siglo XXI. Para dar respuesta a lo planteado, una de las líneas esenciales que se deben atender es la relacionada con el perfeccionamiento de la calidad de la formación del profesional de la educación en las condiciones actuales que presenta el profesor en las universidades latinoamericanas.

Las universidades podrán cumplir con el actual desafío en tanto logren articular en el proceso de formación profesional de los docentes en todas sus variantes (formación inicial, continua y de posgrado) su preparación para convertirlos en maestros investigadores, capaces de articular la imaginación y creatividad del estudiante con su madurez y experiencia. Solo esa formación redundará en el logro de un proceso de enseñanza/aprendizaje desde un pensamiento vivo, construido por docentes y estudiantes investigadores en el proceso de construcción del conocimiento y de la formación de las competencias pedagógicas adecuadas a su perfil (Posada, 2004).

Marco de análisis

Como se ha expresado, la universidad actual debe revisar el cumplimiento de su misión y redefinir la concepción y la práctica de sus tareas básicas desplegadas en relación directa con las características y necesidades de la sociedad de la que es parte interactuante. Docencia, investigación y extensión son las funciones sustantivas que debe cumplir actualmente la universidad como formadora de profesionales integrales. Se trata, entonces, de asumir el hecho de que la universidad es responsable no solamente de dar paso a los adelantos que precisa permanentemente la ciencia, sino de cumplir su compromiso con la sociedad. Como institución que posibilita el cambio, da cabida a la crítica, es reflexiva de su historia y, desde su identidad, genera procesos de transformación acordes con los requerimientos de sujetos que deben construir también una historia trascendente.

Si se entiende a la investigación como una de las tareas centrales de la universidad, se puede entender que esta constituya una de las actividades primordiales para el perfeccionamiento de la docencia, en tanto a través de ella (como proceso por el cual se conoce algo mediante la indagación sistemática de la realidad en el marco del patrimonio científico y metodológico de la comunidad académica) es posible establecer la interrelación en el quehacer del proceso enseñanza/aprendizaje y la sociedad.

Según los criterios de Simancas (1998), la docencia y la investigación como funciones esenciales de la

universidad deben estar inclinadas hacia la extensión, con el propósito de proyectarse a la comunidad, para que esta se beneficie de la labor y de los resultados de sus planes, programas y proyectos. Por lo tanto, es responsabilidad del docente universitario que el aprendizaje del estudiante sea significativo, es decir, que asuma un hacer igualmente significativo, con base en el saber crítico, científico, tecnológico y humano aprendido en las aulas y fuera de ellas.

En igual sentido, la universidad crea y propicia espacios académicos donde la investigación es la base de la docencia y la razón de ser de la extensión, proceso educativo que debe procurar la democratización del saber. A decir de Raymond, Perkins y Smith (1998), si se concibe la educación superior como uno de los dispositivos que resultan útiles en el mundo contemporáneo para mejorar la realidad existente, la investigación orienta el camino para despejar dudas, forma para el trabajo emancipador, para construir y socializar los nuevos conocimientos que se constituyen en fuentes de paz, progreso y desarrollo. Sin embargo, debe reconocerse que, paralelamente a esas prácticas, la investigación desempeña un rol fundamental como gestora de pensamiento y creadora de saberes. Las características del tiempo presente exigen a la universidad eficiencia y eficacia, compromiso histórico y respuesta sensata a la formación del ser humano en relación con las necesidades sociales, culturales, ambientales, políticas y económicas.

Para cumplir con estas responsabilidades, la universidad se asume como parte de la sociedad del conocimiento. Como tal, su quehacer debe estar dirigido a propiciar una formación actualizada y pertinente, mediada por el conocimiento y aplicación de una cultura e identidad para lo cual requiere establecer condiciones de calidad que posibiliten que los estudiantes se formen de manera competente. En torno a lo anterior, De Sousa Santos (2005) definió a la universidad como un “organismo de servicio público e interés nacional, autónoma y descentralizada, en la que se prepara a profesionales, y se llevan a cabo investigaciones y labores de extensión” (p.18).

Para Chacón (2014), la vida del aula se nutre del docente, el estudiante y la comunidad educativa. Esta actividad tiene como reto a la investigación que exige del docente tres saberes fundamentales:

Una epistemología en *el modo en que mira el maestro su saber y hacer*; (...) la contextualización de su práctica desde una mirada investigativa, *la práctica docente como escenario* (...); y la apuesta a procesos de transformación pedagógica e innovación como producción del saber pedagógico *del maestro reflexivo al maestro transformador de la realidad educativa* (p.251).

La epistemología persigue la definición del paradigma que fundamenta la investigación, en función del saber hacer en el aula; el segundo elemento, relativo a la práctica docente desde una perspectiva investigativa, sitúa al aula como escenario de la investigación, el lugar para aprender mediante el desarrollo de capacidades intelectuales y emocionales; por último, es esencial en la formación del maestro investigador la reflexión pedagógica para la transformación de la realidad educativa desde la investigación-acción. Esta es una propuesta significativa para el alcance holístico en la formación del docente investigador.

En ese contexto, para que la institución del saber pueda cumplir cabalmente con su misión de transformar la realidad social, requiere profesores que no solamente conozcan y manejen el contenido científico de su campo disciplinar, sino que posean una formación para poder identificar conflictos, necesidades y problemas del ser humano, la sociedad y la ciencia. Necesita docentes con las competencias necesarias en el manejo del discurso pedagógico e investigativo para guiar y orientar a los estudiantes en la determinación de problemas en la práctica sobre los que deben intervenir. Esta situación evidencia la necesidad de formar docentes que inculquen en sus estudiantes un pensamiento crítico y un espíritu reflexivo, de modo que, en función del saber aprendido, puedan encontrar alternativas de solución a los problemas identificados.

En las condiciones actuales, la universidad y sus docentes enfrentan el reto de refundar y reinventar la docencia en el aula y fuera de ella; para ello, la responsabilidad es compartida entre la universidad, como la institución del saber, y el docente, como su orientador, ambos necesitan que la docencia se despliegue sobre la base del trabajo en equipos interdisciplinarios a partir de la formulación e implementación de proyectos sociales, culturales, científicos, artísticos o tecnológicos de calidad. Todo lo

anterior requiere, en primera instancia, modelar el perfil del docente investigador en la universidad actual y de conformidad con ello diseñar la concepción de los procesos de preparación del docente para asumir este reto desde la formación inicial, continuada y de posgrado.

En función de lo dicho, es objetivo general de este trabajo fundamentar la necesidad de estimular la formación de un docente investigador en las universidades desde una propuesta del perfil de formación profesional.

Metodología

El artículo expone los resultados de una sistematización teórica que emplea la *metodología de la sistematización cualitativa*, dirigida a los estudios en torno a la formación del docente investigador en universidades latinoamericanas, tomando como eje de sistematización los *rasgos que tipifican la formación profesional del docente investigador*. Para ello, se utilizó el análisis, síntesis, comparación y tránsito de lo abstracto a lo concreto y métodos del nivel empírico, como la entrevista cualitativa, el análisis de documentos y la observación participante.

Análisis y discusión de resultados

La triangulación metodológica a los métodos aplicados, así como las regularidades de la sistematización teórica, permitieron analizar y encontrar regularidades y tendencias que condujeron al cumplimiento del objetivo del estudio. A continuación, se precisan las regularidades encontradas en los análisis y que apuntan a un conjunto de saberes indispensables en la formación de un docente investigador:

- Para cumplir con la misión actual de la universidad, es imprescindible un docente que asuma la relación entre docencia e investigación como única alternativa para superar las limitaciones presentes hoy en la educación superior para con ello lograr una mayor pertinencia social y contribuir a la transformación del contexto social.
- Las universidades requieren plantearse nuevas formas de trabajo académico en las que se integren la docencia y la investigación, lo que le permitirá articular teorías en su práctica pedagógica, y lo incentivará permanentemente a investigar cómo mejorarlas, tomando como referente el vínculo entre teoría y práctica.
- La formación profesional del docente investigador ha de ser concebida desde lo vivencial, de modo que el profesional pueda motivar en el estudiante el deseo de conocer y generar la capacidad de duda, cuestionamiento, reflexión permanente, así como la búsqueda relacionada con hechos y fenómenos asociados a los contenidos que se aprenden; también podrá estimular la integración de conocimientos desde un enfoque interdisciplinar, transferir lo aprendido a otras condiciones similares de un nivel superior de complejidad. Todo esto fortalecerá la autonomía e independencia cognitiva del estudiante.
- El proceso de formación del docente investigador implica una relación estrecha entre el docente y el estudiante en todas las etapas del proceso de enseñanza-aprendizaje, dígase en la planeación, organización, desarrollo y evaluación de las estrategias de aprendizaje.
- El docente investigador pone al estudiante en contacto directo con el propio proceso del conocimiento, enseña desde su propia experiencia, desde la práctica originaria y secuencial del saber y orienta la formación del espíritu científico e innovador de sus discípulos. El docente es un intelectual crítico/reflexivo, empeñado en transformar su propia realidad; integra a la persona, al ciudadano y al profesional, es un protagonista comprometido con el mundo. Se caracteriza por perseguir su objeto de conocimiento bajo sus propios riesgos, trabaja sin horario y sin que se advierta, asume responsabilidades que lo revisten de autoridad en lo que hace, fomenta en el estudiante el pensamiento creativo y crítico, orientado hacia el planteamiento de problemas y búsqueda de soluciones.

- Debe distinguir al docente investigador la búsqueda del conocimiento histórico del contexto y la responsabilidad de educar integralmente al estudiante para la vida contemporánea, mediada por el elevado desarrollo científico/tecnológico y sociocultural, lo cual lo convertirá en un ser consciente de que la eficiencia de su desempeño profesional redundará en el crecimiento de su país.
- La vinculación que logra el docente investigador entre investigación y ejercicio de la profesión le garantiza el perfeccionamiento de su trabajo profesional al construir y reconstruir su práctica diaria en el aula alrededor del currículo.

El análisis de la literatura científica sobre el tema y la experiencia investigativa de las autoras en la temática de formación profesional del docente durante varias décadas han permitido precisar algunos rasgos y características que deben ser atendidos en los procesos de formación del docente investigador. Estos son:

- Analiza permanentemente su proyecto de vida personal y profesional con el propósito de conocer y ser consciente de sus limitaciones, fortalezas, carencias, de manera que pueda tener un diagnóstico de sí mismo, aprenda de sí mismo y oriente el aprendizaje de estudiantes siguiendo estas mismas pautas.
- Lleva a cabo su práctica pedagógica mostrando un compromiso ético y responsable que evidencie su actitud ante el mundo, lo cual se revertirá en sus estudiantes como ciudadanos comprometidos con la sociedad.
- Construye una práctica educativa contextual, elimina discursos vacíos que no aporten saberes a los estudiantes, lo que le da significado y calidad a su formación.
- Estimula permanentemente el pensamiento y la creatividad de los estudiantes, indaga en nuevos caminos, los somete a riesgos, incertidumbres, de manera semejante a los eventos que ocurran en la vida cotidiana.
- Comparte sus vivencias, sus conocimientos como elementos incentivadores para acceder a la realidad, con la intención de examinarla, entenderla y mejorarla.
- Estimula la elaboración de hipótesis en la comprensión de la realidad desde una posición neutral y aséptica.
- Potencia la formación de valores y actitudes responsables desde el contexto educativo y social en el que interactúa con el estudiante.
- Estimula la afectividad en los estudiantes y les demuestra amor y respeto, sin reducir su labor ni arriesgar la eficacia del proceso de enseñanza/aprendizaje.
- Desarrolla una actitud indagadora, cuestionadora y creadora con los estudiantes, lo que incentiva y activa el proceso de enseñanza/aprendizaje.
- Comparte y colabora con el resto de los docentes de la comunidad educativa sus construcciones científicas y sus vivencias al socializarlas desde diferentes escenarios.
- Forma conciencia crítica para el análisis de políticas, ideologías, paradigmas, enfoques, desde la actividad docente que practica.
- Forma o se integra a otros docentes investigadores en torno a determinadas temáticas de indagación, elaborando tendencias educativas contextuales.

En resumen, construye y reinventa permanentemente su quehacer pedagógico desde un actuar investigativo en el que utiliza como metodología la investigación-acción para renovar su práctica educativa.

Implicaciones del estudio

La sistematización que se muestra en el artículo se constituye en una referencia importante en los estudios de esta práctica educativa en las universidades latinoamericanas, por cuanto proporciona referentes para implementar esta experiencia; por otra parte, la propuesta de rasgos para la determinación de un perfil del docente investigador emerge como una propuesta metodológica significativa

a la hora de proyectar tanto las acciones de formación inicial como las de formación continuada y de posgrado.

Otra implicación práctica de este estudio es incentivar a las autoridades de las universidades a que implementen este modelo de formación desde las regularidades que muestra la aplicación de esta experiencia en la búsqueda de la pertinencia social de estas en estos tiempos en los cuales la sociedad concede a las universidades un rol protagónico en la formación del docente investigador.

Referencias bibliográficas

- Chacón, R. S. (2014). Del maestro como investigador: ¿reto y necesidad? *Itinerario Educativo*, 28(64), 249-257.
- Posada, R. (2004). Formación superior basada en competencias, interdisciplinariedad y trabajo autónomo del estudiante. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35(1), 1-33. <https://doi.org/10.35362/rie3512870>.
- Raymond, N., Perkins, D. y Smith, E. (1998). Aspecto de la competencia intelectual. En M. Pérez Olvera (Ed.), *Desarrollo de los adolescentes IV. Procesos cognitivos. Antología de lectura* (pp. 21-38). <https://n9.cl/otb79>.
- Simancas, K. Y. (1998). El docente investigador: una alternativa para vincular la enseñanza y la investigación. *Geoenseñanza*, 3(1), 129-140.
- De Sousa, B. (2005). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Humanas. Universidad Nacional Autónoma de México.